



CRÍTICA
OLGA MERINO

Un drama shakesperiano



'Hamnet'

Maggie O'Farrell
Traducción Concha Cardeñoso / Marc Rubió
Asteroide / L'Altra
334 / 369 páginas. 23,95 €

Año 1596. En un día bochornoso de finales de verano, una niña siente que le sube la fiebre hasta la alucinación y se encama. Su hermano gemelo descubre asustado que no hay nadie en casa y recorre la villa entera pidiendo ayuda. La acción transcurre en Stratford-upon-Avon, la localidad donde supuestamente nació William Shakespeare.

Así arranca *Hamnet*, una novela que insufla vida a dos hechos fehacientes en la biografía, a menudo oscura, del incontestable poeta y dramaturgo inglés: la muerte de un hijo de Shakespeare llamado Hamnet, en el año y lugar mencionados, y la culminación, apenas un lustro después, de la tragedia titulada *Hamlet*. Ambos nombres, Hamnet y Hamlet, eran intercambiables en los registros parroquiales de la época, según se indica en los epígrafes. ¿Cabría la posibilidad, pues, de que el Bardo de Avon hubiese transformado la desgarradora pérdida en la mejor de sus obras? Esa es la fabulosa hipótesis, la aventura literaria en que se embarca la escritora británica Maggie O'Farrell (Coleraine, Irlanda del Norte, 1972) en la novena de sus obras. Palabras mayores.



La escritora británica Maggie O'Farrell.

Sin embargo, con su habitual inteligencia narrativa, la autora se sacude enseguida de los hombros el peso granítico de Shakespeare. A él se alude como «el padre», «el marido», «el hijo» o «el preceptor de latín»; nunca por su nombre o apellido. Además, el dramaturgo, como una luz difusa, aparece y desaparece en ausencias prolongadas por los menesteres con la compañía de

teatro, en Londres, a dos horas a caballo. La fuerza motriz de *Hamnet* se encarna en la esposa — Anne o Agnes Hathaway en la realidad —, a quien O'Farrell dibuja como un espíritu libre, muy unida a la naturaleza, con un olfato e intuición casi sobrenaturales, conocedora de las plantas y sus secretos. Tintura de pino y saúco. Gelatina de romero y menta. Un sapo atado en el abdo-

men con una tela fina. La autora ha apostado, además, por imaginar un matrimonio enamorado. Poco sabemos de ellos.

Un narrador omnisciente se desliza entre los personajes, entre sus sentimientos y deseos, con tal elegancia y precisión que no suscita alarma alguna tropezarse, por ejemplo, con las maquinaciones de una pulga que salta de cuerpo en cuerpo, portadora de la peste bubónica, «una enfermedad que llega desde muy lejos [el puerto de Alejandría], desde un lugar de podredumbre, de humedad y de confinamiento». Palabras estas que adquieren una resonancia especial en medio de la pandemia de covid.

Dividido el texto en dos partes, el gozne está colocado en su sabio lugar, justo en el momento de la agonía del hijo: todo lo demás es dolor, el hollín de la muerte, cuyo tizne conoce bien la autora, como relató en su libro de memorias *Sigo aquí*, (en catalán, *Visc, i visc i, visc*). *Hamnet* habla de la mortalidad y el duelo, sobre cómo lo procesa y deglute cada uno. Una novela magnífica por la construcción de personajes y por el prodigio de saber escarbar con respeto en los recovecos de la verdad histórica. ■



CRÍTICA
RICARDO BAIXERAS

La vida exagerada de Bryce Echenique

La confusión de ficción verdadera, biografía falsa y memorias inventadas es lo que le ha permitido a Alfredo Bryce Echenique (Lima, Perú, 1939) pergeñar «la vida exagerada» de un íntimo escritor tragicómico anclado en una oralidad plagada de unos diálogos hilarantes teñidos de humor e ironía cómplices. Con este *Permiso para retirarme* cierra una trilogía antimemorialística tras *Permiso para vivir* y *Permiso para sentir*.

El trabajo con la literatura no deviene tanto de su relación con la verdad de los hechos que se narran cuanto con el valor que se le atribuya a la invención. En aquel primer libro lo dejaba escrito así: «Las únicas autobiografías que existen son las que uno se inventa». En esta tercera entrega las cosas no han cambiado porque la

invención de aquella vida exagerada sigue siendo la piedra de toque de unas experiencias personales que van de Lima a París, de París a Barcelona, de Barcelona a Nimes, de Nimes a Madrid y de Madrid a Texas, para acabar definitivamente en su querida Lima.

Bryce Echenique, que jura amor eterno a Malraux, Stendhal y Casanova, agiganta y dramatiza espontáneamente amores y desamores, cruza lugares y tiempos de una vida afectiva y sexual increíble, recuerda nostálgicamente amistades, estudios, viajes de ida y vuelta, y cenas infinitas con la intención de seguir construyendo un teatro cómico sobre sí mismo. Mientras tanto el lector no da crédito, no puede ser que le pasen semejantes calamidades. En cualquier caso, una invitación a la vida vivida y a leer el mundo como una obra de ficción. ■



'Permiso para retirarme'

Alfredo Bryce Echenique
Anagrama
240 páginas. 17,90 €

HOTEL CADOGAN

Damas espectrales

Los miércoles, el mejor día de la semana para invocar a los espectros, solemos organizar una *séance* espiritista en la despensa, en el espacioso *pantry* del hotel, entre patatas, tarros de conserva y susurros, a escondidas de *mister Stevens*, el mayordomo jefe, quien se pondría como un basilisco desmelenado si nos descubriera. En realidad, fingiría el enojo porque, si bien nos lo tiene prohibido, se muere por sumarse a uno de nuestros conciliábulos a la luz de las velas. Acostumbra presidir las sesiones el fantasma de la biblioteca, el bueno de Alistair, quien, en cuanto detecta una presencia, en vez de sudar en frío como cualquier mortal, nos avisa de la llegada exhalando un inconfundible olor a madera húmeda, alcanfor y narciso blanco. El resto de varones del cuerpo de casa no quiere saber nada de nuestros juegos, sobre todo el mozo de cuerdas, que sale huyendo como un gato con la cola en llamas cada vez que lo invitamos. El miedo es cosa de chicas.

Un señor que sabe mucho de estos asuntos sobrenaturales, el escritor y editor británico Mike Ashley, sugiere que no deberíamos subestimar el poder que tuvieron las escritoras victorianas para moldear y popularizar el cuento de terror, aferrándose en sus relatos a la sencillez y a la construcción

de una atmósfera sutil y, por tanto, más creíble y eficaz. Barridas por el viento implacable de la posteridad, el experto ha querido resarcirlas compilando una antología que ha publicado en España la editorial Impedimenta bajo el título de *Reinas del Abismo. Cuentos fantasmales de las maestras de lo inquietante*.



Dieciséis damas anglófonas, escasamente conocidas en su mayoría, que cultivaron el relato fantasmal desde 1888 hasta 1944. Algunas vivieron más pobres que las ratas. La periferia del gótico. Supimos de la buena nueva porque en la última sesión se nos apareció la mismísima Edith Nesbit, una de las antologadas, para anunciarnosla. Nesbit llegó del más allá fumando en

boquilla y con el brazo lleno de brazaletes de la India, de la muñeca al codo, como la protohippy victoriana que fue. ¡Menuda sorpresa! ¿Cómo? La reina de la fantasía juvenil, la autora de *El castillo encantado*, la gran dama que fue manantial de inspiración para Harry Potter, ¿se metió también en las nieblas del terror? Pues, sí. Lo que hiciera falta. Quién iba a decirlo: ella, a quien le aterraba la posibilidad de que la enterraran viva, escribiendo sobre muertitas que regresan. ■

OLGA MERINO

Ricard Cugat